

CURARSE DEL BIEN Y DEL MAL

Miguel Ángel Bribiesca Acevedo

La enfermedad psicológica por excelencia del hombre es la búsqueda del bien en contraposición al mal. El bien desgarrar la vida de los hombres ya que siempre se esta oponiendo al mal. El hombre cotidiano reduce su vida a estarse cuestionando si su actuar, si su sentir y si su pensar esta bien o mal. El bien y el mal son las primeras nociones que fundamentan el actuar moral del hombre. Con la moralidad el hombre encuentra una forma de guiarse en su proceder existencial. La moralidad es eso que conocemos como conciencia moral, eso que nos hace sentir culpa cuando cumplimos un deseo que no queremos que se cumpla, por eso la culpa nos indica que se ha cumplido un deseo y que el sujeto esta dispuesto a ir a otro lado. La Moral se escucha en la voz de los padres y se transmite de generación en generación por el discurso de los mismos y sus representantes (los maestros, los tíos, los amigos, los vecinos, los representantes de la ley y todo aquello que hable). La Moral es un discurso cuya característica principal es que es una voz que ordena. La orden establece un orden. Hay dos instituciones sociales que hacen orden: la orden religiosa y la orden militar. La orden ordena al mundo, lo hacen recto. Es curioso, pero lo recto tiene una referencia corporal que tiene que ver con lo excrementicio y lo anal. El control de los esfínteres crea en el niño un producto psíquico: la moralidad. Lo anal hace referencia a “hacer algo” y recubre en su mayoría toda las actividades del hombre en cuanto que el hombre “hace algo” en su vida. “Hacer” es supervisado por la conciencia moral, ya que todo “hacer” se establece por el manejo productivo y creativo de las tendencias destructivas y agresivas, o sea que la Moral impone una ley ahí donde el hombre puede ser destructivo y agresivo con su realidad. Esto implica que toda ley siempre esta recubierta de agresividad, de perversidad. Ley y perversión son las dos caras de una misma moneda. El hombre recto es aquel que ha logrado reprimir sus tendencias destructivas y agresivas. Sabemos que la represión es tratar de no querer saber nada de algo, aunque ese algo este siempre presente. Esto nos lleva a deducir que la Moral esta siempre embargada del bien y del mal. El bien y el mal son las formas más infantiles que el hombre tiene de actuar en el mundo, pues lo someten a estar siempre pidiendo al otro su juicio sobre si lo que hace esa bien o esta mal. Las cosas no están bien ni están mal, las cosa están. Curarse

del bien y del mal implica un paso más allá de la Moral. El hombre que logra trascender las exigencias morales es aquel que ha destituido esas exigencias infantiles de los padres, es aquel que sabe que las cosas le acontecen, no por un designio divino, sino porque los actos de los hombres son determinados por una historia que se construye en constante contradicción entre la ley y el goce. Curarse de las exigencias morales universales exige librarnos de ellas. Esto se logra por la institución de la Ética. El bien no nos cura del mal, ni viceversa. Solo la Ética trasciende un pensamiento entre el bien y el mal, pues la Ética es eso que decide al hombre y lo conduce a actuar más allá del bien y del mal. El hombre Ético es distinto al hombre recto. El primero es revolucionario y asume las consecuencias de sus decisiones, aunque vayan en contra de los valores universales. El hombre recto está siempre impuesto a exigir de la vida el bien y su consecuencia es que se ve embargado por el mal. La Moral impone su miedo universal, mientras que la Ética nos conduce con angustia para poder despertar en nosotros decisiones.

Miedo y angustia nos acompañan, pero uno es el que decide a no estar bien...mal.